

**INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS
HIJAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**

Casa General

CIRCULAR No. 02 A

**REF. Mensaje de SS Francisco para la cuaresma 2014
y segundo tema del DC: la pobreza**

Bogotá, febrero 20 de 2014

Queridas hermanas:

Reciban mi saludo fraternal.

Próximo ya el tiempo de cuaresma, quiero invitarlas a reflexionar el mensaje de S.S. Francisco que está fundamentado en el texto de San Pablo: “pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza” (2Cor 8, 9). Texto que ilumina el tema pobreza de nuestro Documento Capitular, Anunciamos lo que el Señor nos ha manifestado

Nos pregunta Su Santidad: ¿Qué nos dice hoy, a nosotros, la invitación a la pobreza, a una vida pobre en sentido evangélico?

Pregunta que él mismo responde:

“Ante todo, nos dice cuál es el estilo de Dios. Dios no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino mediante la debilidad y la pobreza: «Siendo rico, se hizo pobre por vosotros...». Cristo, el Hijo eterno de Dios, igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre; descendió en medio de nosotros, se acercó a

cada uno de nosotros; se desnudó, se "vacío", para ser en todo semejante a nosotros (cfr. Flp 2, 7; Heb 4, 15). ¡Qué gran misterio la encarnación de Dios! La razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y que no duda en darse y sacrificarse por las criaturas a las que ama”.

La madre Soledad Hernández, en la presentación del hilo conductor del XXII CG, nos dice: “Es necesario que nos dejemos interpelar por el Niño. Él es en la Trinidad, el Verbo, y guarda silencio. Es el Señor de lo creado y depende de sus padres. Es la luz del mundo y lo envuelve la oscuridad del establo. Es la potencia que mueve el universo y está inmóvil y envuelto en pañales”.

Un número significativo de propuestas y sugerencias presentadas en la sala capitular, estaban orientadas a mejorar nuestra respuesta vocacional en la dimensión de pobreza. Varias jornadas de trabajo y de reflexión estuvieron marcadas por el anhelo de vivir nuestra espiritualidad bethlemita en pobreza-humildad.

El segundo tema del Documento Capitular aborda el estilo pobreza que debe caracterizar nuestra vida Bethlemita. En la presentación leemos: “Como Instituto estamos llamadas a dar una respuesta clara al compromiso carismático de vivir según el ideal de pobreza vivida y predicada por Cristo, “quien siendo rico, se hizo pobre a fin de enriquecernos con su pobreza” (cf. 2Cor 8, 9)... La contemplación de Cristo que se encarna y vive la pobreza nos compromete en tres actitudes: reconocer la generosidad de Dios, vivir en un constante vaciamiento de nosotras mismas y compartir lo que somos y tenemos”.

“La finalidad de Jesús al hacerse pobre no es la pobreza en sí misma, sino —dice San Pablo— «...para enriqueceros con su pobreza». No se trata de un juego de palabras ni de una expresión para causar sensación. Al contrario, es una síntesis de la lógica de

Dios, la lógica del amor, la lógica de la Encarnación y la Cruz”, nos explica Su Santidad en el mensaje para la cuaresma.

En este sentido, la comisión de hermanas capitulares que trabajó el tema de pobreza plantea: “La pobreza bethlemita se fundamenta en la contemplación del Verbo pobre-humilde en Belén y en su entrega en la Cruz. Esta experiencia nos lleva a un compromiso auténtico de despojo de nosotras y de todo aquello que no sea esencial para la construcción del Reino”

Hemos considerado que la celebración de los encuentros poscapitulares para las provincias de América sea el 25 de marzo, día de la Anunciación del Señor, fiesta titular de la Congregación y el 31 de mayo, día de la Visitación de María Santísima, para la provincia de La Inmaculada y la del santo Hermano Pedro.

Contemplemos a María que vive la maravillosa experiencia de la Encarnación del Verbo en su seno virginal y cómo sale aprisa en busca de su prima; aprisa a servir, aprisa a anunciar con su testimonio alegre y su abrazo fraterno, el milagro del amor encarnado en su ser: “María aparece en el plan de Dios como la Virgen fiel, la que dice Sí a Dios y abraza su voluntad en la obediencia por la fe. Al realizar la Encarnación, Dios le exige una actitud de amor y pobreza para recibir la Palabra y darla al mundo”. Const. N.77

El arco de tiempo que cubre estos dos momentos, abarca el período cuaresma – Pascua; oportunidad para transitar el camino de conversión personal y comunitaria que implica pasión y muerte para experimentar la resurrección. ¿Qué despojo nos pide el Señor para vivir con autenticidad la dinámica de María: recibir la Palabra y darla al mundo?

Unámonos a la invitación que nos hace S.S. Francisco:

“Que este tiempo de Cuaresma encuentre a toda la Iglesia dispuesta y solícita a la hora de testimoniar el mensaje evangélico, que se resume en el anuncio del amor del Padre misericordioso, listo para abrazar en Cristo a cada persona. Podremos hacerlo en la medida en que nos conformemos a Cristo, que se hizo pobre y nos enriqueció con su pobreza.

La Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza. No olvidemos que la verdadera pobreza duele: no sería válido un despojo sin esta dimensión penitencial”.

Por intercesión de nuestros Santos Fundadores que “siguieron a Cristo pobre y por su gran amor sirvieron a sus hermanos con sencillez y disponibilidad de corazón” Const. 48, pidamos al Señor la gracia de “Revivir el coraje y la lógica evangélica que transformaron sus vidas en don amoroso para los demás, a fin de avanzar a nivel personal y comunitario, en el seguimiento de Jesús pobre según el espíritu de nuestras Constituciones” (DC, Pobreza, línea de acción 3).

Fraternalmente,

Diana Lucía Torres Bonilla, Bethl
Superiora General